



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12053

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 14 DE ENERO DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jouan, Faubourg-Montmartre, 31.

## IMPORTANTE REGALO

A LOS LECTORES DE

## EL ECO

Carrera breve y sin gastos. No más rutina.

Por 5 pesetas en Cartagena, 6 5/75 por correo, se entregará un tomo en tamaño 32 por 22, de la importantísima obra nueva de Teneduría de libros por partida doble, Cálculo mercantil, Correspondencia, sistema métrico decimal, Inventarios, Balances, operaciones prácticas de teneduría, preparación de las cuentas para abrir los libros y otros muchos datos interesantes, titulada:

### Contabilidad mercantil simplificada

al alcance de todas las inteligencias, del profesor mercantil D. Manuel F. Font, con cuya obra cualquier persona puede hacer la carrera del Comercio y la de tenedor de libros en toda su extensión teórica y práctica, y en el corto plazo de 30 días sin necesidad de recurrir á auxilios de Escuela, Academia, ni profesor alguno.

Dirigirse al autor, calle Pelayo 20, 2.º, Valencia; y en Cartagena, hasta el día 28 de Enero, á D. Enrique Martínez Fuister, Telégrafos.

## ¿Se puede vivir?

Alentados por la impunidad, van atreviéndose los cacos á empresas cada vez mayores.

Primero el robo escandaloso realizado en un comercio de la Puerta de Murcia á hora en que en dicha calle había extraordinaria concurrencia. Después el verificado en la zapatería de la calle de San Francisco. Ahora el robo sudaz cometido en la casa de nuestro amigo don Hipólito Calderón.

De ninguno de esos tres delitos se sabe otra cosa, sino que los que-

ños quedaron robados y los robadores libres y en condiciones de seguir funcionando.

No hace mucho tiempo, cuando por virtud de los escándalos que daba en Murcia la gente maleante hubo necesidad de perseguirla, dijimos que acosada por las autoridades de la capital, se refugiaría en las inmediaciones, prefiriendo las poblaciones grandes.

Y como lo dijimos ha pasado. Cartagena, que no alberga en su seno criminales si no son de avenida, ve trorada su paz en alarma profunda, sin que observe que se toman medidas eficaces que la reintegren en su tranquilidad. Se tomarán, no hay duda; la policía trabajará sin tregua ni sosiego, mas su trabajo no da fruto y ante la impunidad en que queda el crimen, no hay quien no piense si en el otro en que forjan sus planes los émulos de Canales, José María se le habrá designado en concepto de víctima inmediata.

Tienen razón en alarmarse los que sienten miedo; si por tres veces han realizado actos atrevidos de presencia los tomadores de lo ajeno, sin encontrar nada que estorbase sus designios, ¿cómo pueden abrigar esperanzas de estar a cubierto de un golpe de mano los que poseen algo que estimule la codicia ajena?

Lo que pasa en Cartagena reclama la atención de las autoridades. Esos robos que no han dejado rastro y las raterías de menos importancia que se verifican en la calle quitando un reloj ó en el domicilio arrancando un pedazo de tubo ó llevándose un quinqué de la escalera, deben empeñar á los polizontes en el descubrimiento de los criminales.

Por su roce con la gente de con-

ducta dudosa está la policía en condiciones de saber la vida y milagros de la misma y no habla en favor de su sagacidad el hecho de que se sucedan los delitos sin que los delincuentes caigan en sus manos.

Lo sentimos de veras, mitad por egoísmo y mitad porque la policía queda desairada.

## TIJERETAZOS

Dice un periódico:

«Toda la prensa reaccionaria ha caído sobre el pobre señor Avedillo y esto debería hacer abrir los ojos á los liberales que nos des gobiernan.»

¡Sí!

Pues si el Sr. Avedillo hubiera renunciado á la satisfacción del vitorioso ¿le hubiera ocurrido lo que en Zaragoza?

Si está bien que un gobernador trasladado consienta alborotos encaminados á que no se vaya á hablar de indisciplina y de frenos rotos para manifestar la ninguna fuerza que tiene el gobierno!

Criterio, colega, criterio.

Y cuando se cargan los golpes de mano en el país, se esconde el culpable en el interior de la casa.

El Sr. Avedillo ha renunciado al puesto de jefe de los conservadores al lado de los liberales.

Esta es una cosa que no se puede hacer. Es decir, está en el punto de ir y venir.

Porque en lo de subir y bajar, si subiría si le dieran la mano.

O si le empujaran.

Leemos:

«La prensa publica una cifra delatora de la miseria con que se vive en Madrid. En 1901 se han hecho en la capital de la Monarquía 906.644 operaciones de préstamos.»

Los políticos de la Corte no tienen más barómetro para medir la felicidad de la nación, ó su riqueza, que el de la capital.

Si en Madrid sobra el dinero y no hubiera mendigos ni gente que necesitara empuñar, «la nación nadaría en la opulencia.»

Y ya podría la langosta comerse las provincias y dar las boqueadas la industria minera.

Caballeros: Madrid no es la nación y por su estado próspero é inabundante no se puede juzgar al país.

## Una ciudad de plata

Así como en una Olecoff, población situada en el centro de las riquísimas minas de plata y oro, está construida, en su casi totalidad, del primer de estos metales preciosos.

Hace treinta y dos años, al finalizar el 69, unos aventureros con sus mujeres é hijos, fueron á sacar su sed de oro á las minas de la Pensilvania; allí penetraron en lo más intenso de la sierra, y encontrándose con unos yacimientos soberbios de plata, empezaron á explotarla de ojos, y era tanta la abundancia con que se encontraron, que siendo difícil y costoso por lo largo el camino el transportar el hierro y la madera para la construcción de sus casas, echaron mano del propio metal sobrante, y casas, almacenes y hasta el puente que cruzaba el río se hizo de plata.

Esta es la única ciudad del mundo construida con ella.

En la actualidad cuenta Olecoff con unos veinte mil habitantes, y lo que más llama la atención en este originalísimo pueblo, es una plaza de forma rectangular, con arcos cubiertos, de una extensión de cien metros de largo por ochenta de ancho.

En esta plaza de maciza plata, los habitantes de Olecoff pasean las poquísimas veces que la lluvia les impide el hacerlo, por los alrededores de sus riquísimas minas.

Hoy, llega el ferrocarril desde la capital á las puertas de la población, y el hierro, el acero y la madera han empezado á emplearse en algunas construcciones, pero como aún no se han agotado las famosísimas minas, están en pie los antiguos edificios de plata, hasta que, á falta de minas

empiecen á demoler los edificios, para convertirlos en barras, transportarlos al mercado del mundo.

En Olecoff existe un bando del gobernador, mediante el cual no se permite la extracción del metal construido hasta que finalicen los filones de las minas; bando inútil, pues lo encuentran con más facilidad fuera que demoliendo los edificios.

Tal es la ciudad de Olecoff, y al poseer tanta plata, serán mis lectores que son tantos los habitantes de ella, sucediendo todo lo contrario.

Hace un calor horrible; la temperatura lo más bajo es de 38 grados; las fiebres hacen estragos continuos en sus habitantes, y el que logra salvar su vida, raro es, que no coja una enfermedad endémica que no le dure toda su vida.

En el cementerio de Olecoff, hay gran número de tumbas de plata, y el número de personas del mismo metal, aumenta considerablemente, cruces que señalan el sitio donde se encuentra el sueño eterno los buscadores de plata, los aventureros, que contrastes del mundo están envueltos en cenizas, precisamente, con el metal que ambicionaron en vida.

Dr. WATT.

## CURIOSIDADES

El último caso que se recuerda haber ejecutado á un reo metiéndolo en agua hirviendo, ocurrió en Persia en 1890. El individuo condenado fue condenado por malveración de fondos públicos. Metieron en una gran caldera llena de agua fría, debajo de la cual encendieron una inmensa hoguera hasta que el agua comenzó á hervir.

Cuando el cuerpo se deshizo por completo, los huesos se repartieron entre los recaudadores de la contribución.

Las mujeres turcas comen hojas de rosa con manteca, para evitar, según dicen, la obesidad.

Sabido es que á la Venus de Mile le faltan los brazos, y que esto constituye la

# Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.

243 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

pronto debes procurar tranquilizar al abad y á tu padre.

—¿Qué debo decirles? Mi padre parece más triste que enfadado; en cuanto al abad, no quiere oír el nombre de vuestro sobrino. Ya me ha armado un caramillo por lo del siervo.

—¿Qué siervo?

—Teníamos uno teheque, cogido por mi padre en Bolaslavetz, un hombre fiel y conseruzito llamado Glava. Mi padre me lo regaló á mí y yo le procuré buenas armas y lo envié á Zbishko para que le defendiera, y en caso de alguna desgracia me lo comunicara. Dile dinero para el viaje y me juró servir fielmente á Zbishko hasta la muerte.

—¿Qué buena cosa! ¿Y Zich, consintió?

—Primero no, pero cuando se lo pedí de rodillas, consintió. Al abad se lo dijeron sus bufones, y al saberlo se enfureció tanto, que mi padre tuvo que esconderse; pero tanto supliqué al terrible prelado, que me perdonó, acabando por regalarme un collar.

—En verdad, que no sé á quién amo más, si á tí ó á él.

—El ladrar de los perros que se oyó á lo lejos, advirtió á la niña y al viejo de la vuelta de los cazadores.

El abad, al ver desde lejos al viejo, levantó instin-

244

LOS CRUZADOS

tes le pregunté si pensaba en tí y me contestó: «¡Bendígala Dios y cólmela de diabol!»

—No lo eres.

—Te juro que es cierto. Creo que en lo sucesivo su afecto por Danusia será menos vivo, porque habiendo conocido á una mujer inteligente y bella como tú, no es posible que se acuerde de la que al fin y al cabo no es sino una niña.

—¡Quisierá Dios!—exclamó Jaghenka.

Pero al acabar de decir esto, se ruborizó comprendiendo que revelaba su secreto.

Matzko añadió:

—No te entristezcas, que yo casi te puedo decir lo que sucederá; Zbishko irá á la corte, y allí como es natural, procurará cumplir el voto que hizo á la niña. Aun cuando los templarios son gente valerosa y diestra en el manejo de las armas, Zbishko creo que los vencerá, porque es experto en la lucha, tiene el brazo robusto y conoce el arte del duelo. ¿No has oído de qué modo pegó á Chtau y Vilko aun cuando eran muy fuertes? Zbishko arrancará, pues los penachos de los alemanes, pero no se casará con Danusia, porque yo sé como está el asunto.

—¿Cuándo volverá?

—No lo sé; ten un poco de paciencia; aun cuando no le esperes, no podrá ofenderse por ello, por lo

## TERCERA PARTE

Matzko esperó durante algunos días noticias de Zogelitz, pero no recibiendo ninguna, decidió ir á ver á Zich como no tenía culpa alguna en lo que había ocurrido, deseaba saber si su amigo estaba injustamente irritado contra él. En cuanto al abad, Matzko comprendía que sería muy difícil calmar sus iras. De todos modos, combinó un plan guerrero para sa-